

Santa Rosa de Lima

1586-1617



La patrona del Nuevo Mundo
y de las Filipinas

Nadie como ella para tratar de sentir los dolores que Cristo habría tenido en el camino al Gólgota y en la cruz. Ninguno como ella para acaparar la admiración de los católicos de todo el mundo. Solo ella logró adecuarse al Señor, en su agonía y en su resurrección.

- ◆ Fue bautizada como Isabel Flores de Oliva
- ◆ Escogida de Dios desde su infancia
- ◆ En la confirmación recibió el nombre de Rosa
- ◆ Se dedicó a perfeccionar su cuerpo y alma
- ◆ Misticismo juvenil
- ◆ Redobla su ascetismo
- ◆ Sufrió una desoladora incompreensión
- ◆ Testimonio de fray Luis de Bilbao
- ◆ Los tres últimos años de la santa limeña
- ◆ Patrona del Perú, América y Filipinas
- ◆ ¿Por qué le pusieron el nombre de Rosa?

◆ Fue bautizada como Isabel Flores de Oliva

Isabel Flores de Oliva nació en Lima el 30 de abril de 1586. Fue hija del criollo Gaspar Flores, natural de San Juan de Puerto Rico, y de la limeña María de Oliva.

◆ Escogida de Dios, desde su infancia

Cuenta el doctor Castillo, médico de cabecera de Santa Rosa, que Rosita, desde la edad de cinco años, practicó la oración mental. Desde los trece años le comenzaron a ocurrir hechos sobrenaturales; que bien pudieron tomarse como milagrosos.

La misma Santa Rosa le contó al doctor Castillo que Jesucristo se le aparecía siempre. Le dijo: "Porque entonces no lo veía como otras veces de lado, ni solo se manifestaba cabeza y pecho sino que le contemplaba derechamente, cara a cara, de la cabeza a los pies. Saliendo de la humanidad de Jesucristo sentí que llegaban hasta el fondo de mi alma llamas inexplicables de gloria, de suerte que pude pensar que estaba ya totalmente libre de las prisiones de esta carne corruptible y trasladada a los goces de la fruición eterna".

◆ En la confirmación recibió el nombre de Rosa

En el año de 1597, fue confirmada en la localidad de Quives, ubicada en la actual provincia de Canta, al norte de la ciudad de Lima, por el arzobispo de Lima, Toribio de Mogro-vejo. En este acto recibió el nombre de Rosa.

◆ Se dedicó a perfeccionar su cuerpo y alma

Santa Catalina de Siena fue su paradigma y se dedicó a perfeccionar su cuerpo y alma con la oración y la abnegación. "Sus maratónicos ayunos, su anhelo de vivir únicamente de la hostia consagrada, sus desposorios místicos con el Niño Jesús en brazos de la Virgen del Rosario, sus métodos de oración mental, su espíritu guerrero contra los enemigos de la Eucaristía, su afán catequizador para con los indios y su caridad con los pobres y enfermos la convirtieron en el símbolo de la Contrarreforma en el Perú" (Ramón Mujica Pinilla).

Carátula de un libro, en idioma italiano, publicado en Roma en el año 1666, sobre Santa Rosa de Lima, "... natural de la ciudad de Lima, del reino del Perú, de la tercera orden de Santo Domingo", dice una parte de la presentación.

◆ Misticismo juvenil

Rosa Flores de Oliva era una chiquilla muy hermosa, de figura muy definida, dulce rostro y manos blancas, de suave y tersa piel. Al descubrir que su perfección física era incompatible con el sufrimiento que tuvo Cristo en la cruz, decidió hundir su manos en la cal viva, desmejorándolas. De esa manera demostró su comprensión a los dolores del Señor.

Durante la cuaresma, que son los cuarenta y seis días de penitencia que el católico debe guardar desde el miércoles de ceniza hasta el domingo de pascua, Rosa ayunaba a pan y agua, demostrando que ella sí sabía cumplir a cabalidad los preceptos de su religión.



El personaje y su tiempo

1586 (30 de abril)
Nace en Lima
Isabel Flores
de Oliva, hija de don
Gaspar Flores y de
doña María de Oliva.

1597 Recibió el
nombre de Rosa
durante su
confirmación.
Toda su vida
la dedicó al
servicio de Dios.

1617 (24 de agosto)
Murió en la casa
de don Gonzalo
de la Mata. Sus
restos fueron
colocados en el
convento de
Santo Domingo.

1669 El Papa
Clemente X
la proclamó
Patrona
del Perú.

1670 Fue reconocida
por el papado
como Patrona
del Nuevo
Mundo y de
Filipinas.

1671 (12 de abril)
Fue canonizada
por Clemente X,
convirtiéndose
en la primera
santa del
Nuevo Mundo.

Con tantos días de ayuno su débil cuerpo ya no daba para más, pero ella no estaba conforme con su entrega al Señor, la que tenía que ser total y con sufrimiento, “como Él”, decía, y en la víspera y el día Jueves Santo rezaba arrodillada durante más de veinte horas seguidas, en un estado de salud tal que llegaba al borde de la inanición.

En los días siguientes, sus devociones estaban dedicadas a la vida terrena, “a reparar los pecadillos de la humanidad”.

Y pasaba, de los rezos a la práctica vivencial de demostrar la fe en Cristo, hacía servicios en la iglesia de los dominicos, que queda a orillas del río Rímac, muy cerca a lo que actualmente es el palacio de gobierno y a pocas cuadras de la iglesia de Santa Rosa de Lima, y, entre otras cosas, se dedicaba a cuidar enfermos y a atender a los menesterosos. Evidentemente estas dos tareas eran muy sacrificadas, puesto que tenía que moverse en un mundo donde la pobreza extrema no solamente se expresaba en los rostros enjutos sino en organismos dañados por la enfermedad y ocultos por la suciedad. Con ello Rosa demostró que tenía mucha fe y coraje, porque una chiquilla criolla, de buena familia, que vivía con todas las comodidades y, además, bien servida, no tenía por qué estar expuesta a ese submundo.

Parece ser que las oraciones y la práctica de la fe no eran todo para que Rosa demuestre su amor a Cristo. Ayudada por su hermano Hernando, consiguió el permiso de sus padres y construyó una ermita de adobe en un rincón del jardín de su casa. Allí, se recluía, se separaba del mundo externo, y pasaba largas horas del día y de la noche orando y meditando. De cuando en cuando se le escuchaba cantar, con voz muy bien entonada, una coplas que ella misma había compuesto, “... para Jesús”.



Santa Rosa de Lima, según apunte del viajero francés Rugendas.

◆ Redobla su ascetismo

El 10 de agosto de 1606 se convierte en terciaria de la orden de los dominicos y acentúa su creencia de que “hay que sufrir físicamente por la muerte que había padecido Cristo” y de esa “manera retribuirle en algo su dolor”. Estas eran frases que muchos ascetas de la época las decían con firme convicción. Entre ellos era la moda y Rosa, la más creyente de todos, estaba decidida a convertirlas en un modo de vida.

Por eso, y luego de ser aceptada por los dominicos, se dedicó a hacer penitencias más severas. Se infligió feroces castigos físicos, no como resultado de un acto masoquista sino de manera consciente y con permiso o autorización de su confesor, quien sabía que si le ordenaba que parase, Rosa le obedecería.

Durante el día o la noche, Rosa se armaba de un fuste o una correa de cuero y se flagelaba, tratando de sentir los mismos dolores que habría sentido Cristo durante su pasión.

Para sentir la misma sed o el mismo hambre por los que pasó Cristo en el desierto o en la cruz, Rosa incrementó sus días de ayuno, que no solamente realizaba los días de cuaresma sino en muchos otros días del año.

Con el objeto de llegar a los últimos límites del dolor y el sufrimiento humanos, tal como habría sucedido con Cristo, en los días de ayuno ya no bebía agua pura sino agua con hiel de carnero, más desagradable y dañina. Para duplicar su sufrimiento comía viandas sazonadas con hierbas amargas, aquellas que estaban en estado silvestre en su huerta o en cualquier calle limeña.

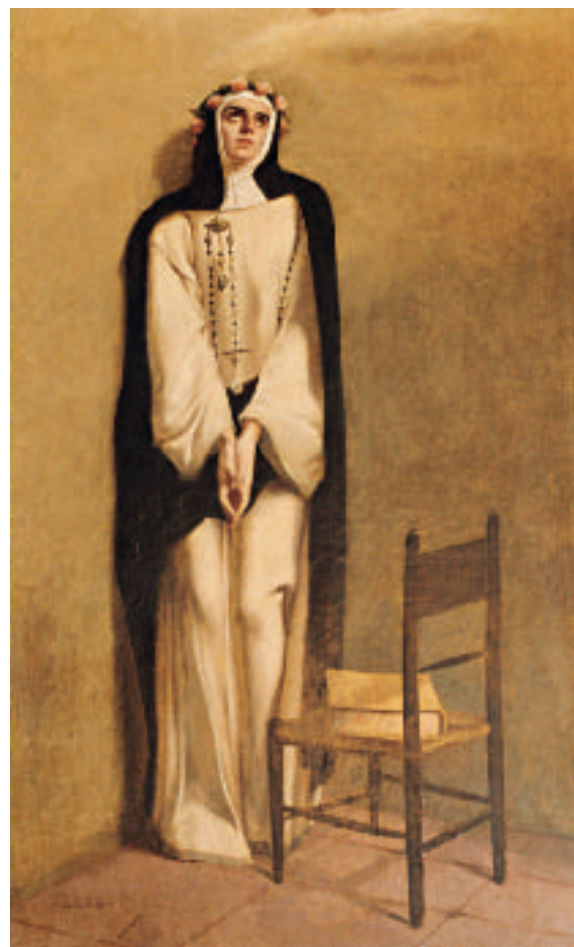
No conforme con tener dolores e incomodidades durante el día, Rosa renunció también a las horas sosegadas de descanso nocturno y pidió que le confeccionaran una cama de gruesos troncos de madera sobre los cuales dormía, en la que su cabeza se apoyaba en una almohada de leño deforme.

Para saber cómo había sufrido Cristo cuando los judíos le pusieron la corona de espinas, Rosa, sobreponiéndose al dolor, se ponía una corona hincando en sus cielos noventa y nueve púas hasta sentir que gruesas gotas de sangre bajaban por sus rostro y empapaban su blusa.

Por último, para emular el doloroso camino de Cristo, al llevar la cruz hasta el Gólgota, Rosa hacía penitencias llevando una pesada cruz con clavos salientes a la altura de su cuello. A medida que daba varios pasos, la sangre apenas era disimulada por su toca y hábito de terciaria. Cuando la fatiga y la debilidad se daban la mano, Rosa caía desfalleciente.

Supra humana

“No fue santa de hacer milagros en vida, pero sí llevó una vida espiritual superior a la par que cumplía con todos sus deberes de estado, demostrando así que santo no es quien hace el bien y cosas extraordinarias sino el que hace cosas ordinarias extraordinariamente bien” (José Antonio del Busto Duturburu; “Enciclopedia Ilustrada del Perú”; p. 2410)



Santa Rosa en actitud de profunda meditación (pintura colonial).

Una terciaria con grandes dotes de santidad

En esa época, a las seglares que tomaban el voto de pobreza, castidad y vivían de sus trabajos manuales, se las llamaba beguinas.

A las que, con esas miras, se afiliaban a alguna de las órdenes predicadoras, se las conocía como terciarias.

Rosa Flores de Oliva se afilió como seglar a la orden de los dominicos, obteniendo el rango de terciaria dominica. Desde niña había sido atraída por las virtudes de otra terciaria: Santa Rosa de Viterbo, quien murió en el año 1252.

◆ Sufrió una desaladora incomprensión

Construyó una cabaña en el huerto de su casa, donde se dedicó a hacer trabajos manuales, severísimas penitencias así como largas horas de oración y meditación.

Esa extraña conducta fue criticada por sus familiares y satirizada por sus amigos. Rosa sufrió una desoladora incomprensión.

Incluso fue interrogada por el Tribunal de la Santa Inquisición, como ocurrió con la beata o beguina Santa Teresa del Niño Jesús en España (1582).

Cuentan sus biógrafos que los inquisidores Juan de Lorenzana y Luis de Bilbao quedaron maravi-

llados de los conocimientos y de la bondad de Rosa, quien demostró tener más conocimientos que los teólogos de entonces.

◆ Testimonio de Fray Luis de Bilbao

Entre otras cosas, Luis de Bilbao cuenta que Santa Rosa le dijo que: “una noche vio en sueños muchas rosas esparcidas en el suelo sin orden. En eso, se le apareció Cristo y le dijo:

- Rosa de Santa María, esposa mía, levántate y en esta cestita recoge estas rosas y de ellas hazme una guirnalda-.

Obediente, Santa Rosa tejió con las flores una diadema y se la puso amorosamente en la cabeza del Salvador, desvaneciéndose en seguida toda la visión”.

- Sería un sueño- le dijo Luis de Bilbao.

- Ya veo yo- repuso Santa Rosa, que no merezco tener revelaciones.

- Pero, ¿qué pensáis os quería dar a entender el Señor con esta visión?

- Bien claro está, padre. Hay en esta ciudad muchas vírgenes que, aunque a los ojos de Dios son rosas hermosísimas, pero como andan repartidas por las casas de sus padres, están como dispersas y sin orden. Quiere mi esposo que yo le haga este servicio de que por mi diligencia se recojan estas rosas y se reduzcan a un modo de vivir, bajo la regla de Santa Catalina, que es como hacer una guirnalda de ellas.

- ¿Y cuándo y cómo se ha de fundar este convento?- le replicó Luis de Bilbao.

- Así es ello, pero se ha de hacer. El cómo y el cuándo Dios lo sabe, pero de que se ha de hacer no lo dude.

La historia cuenta que el convento se hizo, aunque después de su muerte.

◆ Los tres últimos años de la santa limeña

Sus últimos tres años los pasó en la casa de Gonzalo de la Mata, un funcionario del Virreinato, cuya esposa era admiradora de la joven limeña, cuyos milagros y fama de santa ya se habían propagado en la ciudad capital.

Cayó víctima de una penosa enfermedad. En sus momentos de dolor, Rosa Flores de Oliva no dejaba de orar lo siguiente:

“Señor, auméntame los sufrimientos, pero auméntame en la misma medida tu amor”.

“Jesús, Jesús sea conmigo”- dijo el 23 de agosto, luego de haberle dicho a su hermano Hernando que la ayude a levantarle la cabeza sobre el leño que le servía de almohada. Fueron sus últimas palabras. Antes, con el cuerpo semiparalizado, les había dicho a sus padres, confesores y devotos que su muerte era inminente.

Murió el 24 de agosto de 1617, a los 31 años de edad. Dice el padre Loayza: “Quedó hermosísima, los ojos abiertos y quebrados, la boca

entreabierto como si estaba riendo, de suerte que fue necesario que pudiesen un espejo para ver si lo estaba...". Sus exequias fueron imponentes. Acompañados por una inmensa multitud, sus restos fueron depositados en la Iglesia de Santo Domingo, donde hasta hoy se venera a la santa limeña.

◆ Patrona del Perú, América y Filipinas

El Papa Clemente X la proclamó Patrona del Perú en 1669. La convirtió en Patrona del Nuevo Mundo y de Filipinas en 1670. Por lo tanto, es Patrona del Perú, América y de las Filipinas.

La canonizó el 12 de abril de 1671, siendo la primera santa del Nuevo Mundo. Se fijó su festividad para el 30 de agosto.

◆ ¿Por qué le pusieron el nombre de Rosa?

"En este nombre de Isabel la fueron criando hasta que tuvo tres meses, que estándola meciendo una india criada en la cuna, teniendo cubierto el rostro, la dicha india se la descubrió por ver si había tomado sueño y lo vio tan hermoso, que llamó a unas niñas que estaban labrando para que la viesan.

Y haciendo todas admiración; este testigo desde el aposento donde estaba la vio hacer extremos y sin



Santa Rosa de Lima yacente, en el Convento de Santo Domingo, Lima.



El 30 de agosto de cada año es tradición limeña que los devotos de Santa Rosa visiten la iglesia de Santa Rosa y depositen en un pozo seco sus cartas, pidiéndole a la santa que se cumplan sus tres deseos.

decirlas cosa alguna se fue derecha donde estaba la niña; y como la vio tan linda y hermosa y que le parecía que todo su rostro estaba hecha una rosa muy linda y en medio de ella veía las facciones de sus ojos, boca, nariz y orejas quedó admirada de ver aquel prodigioso suceso; las tomó en las manos y empezó a hacer mil alegrías y mostrar sumo gozo y contento diciendo estas demostraciones: 'Yo prometo, hija y alma mía, que mientras viviré, de mi boca no has de oír otro nombre sino Rosa...'" (parte del testimonio de su madre, María de Oliva).

◆ El pozo de los deseos

En el Perú, en homenaje a Santa Rosa hay un día feriado no laborable, que es el 30 de agosto. Los devotos de la santa realizan ese día el "tradicional paseo hacia el pozo de los deseos".

Familias íntegras, y delegaciones de diversas instituciones sociales y culturales acuden a la Basílica de Santa Rosa, que queda en la

avenida Tacna, en el centro histórico de Lima, rezan en la capilla y luego se dirigen a un pozo artesiano de 19 metros de profundidad, ahora totalmente seco.

¿A qué van al susodicho pozo? Todos saben que Santa Rosa de Lima, para cumplir una de sus penitencias, se había puesto una gruesa cadena en la cintura, muy ceñida. La santa sabía que llevándola permanentemente le iba a fastidiar y hacer sufrir. Y justamente, para no caer en la debilidad de sacársela, la acerrojó y votó su llave al mencionado pozo. Ya nos imaginamos las horas de fastidio que habría pasado la santa, pero ella las superaba pensando siempre que todo sufrimiento humano era muy poco con relación al que habría tenido Cristo, "su esposo".

Sus fieles y devotos presienten que conectándose con ella puede hacerles algún milagro. Por eso, a dicho pozo, donde está su santa llave, arrojan sus cartas donde están escritos tres deseos.

Generalmente, piden por el hijo ausente, por un familiar en serios aprietos económicos, por la salud quebrantada, por la falta de trabajo, por el esposo indiferente, por el ingreso a la universidad, por el amor no correspondido, etcétera.

Evidentemente, todos sienten que han expresado los profundos temores del alma y se sienten más aliviados y más unidos a la hermosa santa limeña.

◆ Vela rosa y vela blanca

"Otra tradición que algunas personas practican es prender una vela rosa y otra blanca.

Alrededor de las velas hacen un círculo con sal y arroz, escriben el deseo en papel y luego lo queman utilizando la llama de las dos velas. Seguidamente, le rezan siete Ave Marías.

Luego de eso asisten a la procesión anual que se realiza en honor a Santa Rosa de Lima" (www.peru.com).

◆ De los escritos de Santa Rosa

“El Salvador levantó la voz y dijo, con incomparable majestad: ‘¡Conozcan todos que la gracia sigue a la tribulación. Sepan que sin el peso de las aflicciones no se llega al colmo de la gracia. Comprendan que, conforme al acrecentamiento de los trabajos, se aumenta juntamente la medida de los carismas.

Que nadie se engañe: esta es la única verdadera escalera del paraíso, y fuera de la cruz no hay camino por donde se pueda subir al cielo!’.

Oídas estas palabras, me sobrevino un ímpetu poderoso de ponerme en medio de la plaza para gritar con grandes clamores, diciendo a todas las personas, de cualquier edad, sexo, estado y condición que fuesen: Oíd pueblos, oíd, todo género de gentes: de parte de Cristo y con palabras tomadas de su misma boca, yo os aviso: Que no se adquiere gracia sin padecer aflicciones; hay necesidad de trabajos y más trabajos, para conseguir la participación íntima de la divina naturaleza, la gloria de Dios y la perfecta hermosura del alma’.

Este mismo estímulo me impulsaba impetuosamente a predicar la hermosura de la divina gracia, me angustiaba y me hacía sudar y anhelar. Me parecía que ya no podía detenerse en la cárcel del cuerpo, sino que

se había de romper la prisión y, libre y sola, con más agilidad se había de ir por el mundo, dando voces: ‘¡Oh, si conociesen los mortales qué gran cosa es la gracia, qué hermosa, qué noble, qué preciosa, cuántas riquezas esconde en sí, cuántos tesoros, cuántos júbilos y delicias!

Sin duda emplearían toda su diligencia, afares y desvelos en buscar penas y aflicciones; andarían todos por el mundo en busca de molestias, enfermedades y tormentos, en vez de aventuras, por conseguir el tesoro último de la constancia en el sufrimiento. Nadie se quejaría de la cruz ni de los trabajos que le caen en suerte, si conocieran las balanzas donde se pesan para repartirlos entre los hombres”.



Una terciaria deposita una ofrenda floral en honor a Santa Rosa en uno de los pasillos del convento de Santo Domingo.

Coplas escritas o cantadas por Santa Rosa de Lima

*“Las doce han dado
y mi amor no viene
¡quién será la dichosa
que la entretiene!”.*

*“¡Oh, mi Dios, si yo te amara!
¡Oh si te amara, mi Dios
y amándote me quedara
ardiendo en llamas de amor!
¿Cómo te amaré, mi Dios?
¿Cómo te amaré, Señor?
Siendo yo tu criatura
y Tú el Criador?”.*

*“Pajarito ruiseñor
alabemos al Señor
alaba tú al Creador
y Yo a mi Salvador”.*

